

AGENDA CIUDADANA  
CONSTRUIR UN *PODER BLANDO*

Lorenzo Meyer

El gobierno de Felipe Calderón intentó mejorar su imagen externa vía la “marca México” pero no tuvo mayor éxito. Enrique Peña Nieto (EPN) pareció correr con mejor suerte. De entrada, logró que los medios externos aceptaran que él sí “movería a México” para modernizarlo y acabar con los últimos vestigios de un nacionalismo obsoleto, (*The Christian Science Monitor*, 28 de noviembre, 2012). Desde esos miradores lejanos, el “Pacto por México” y sus reformas llevaron a imaginar a EPN como un “salvador de México”, (*Time Magazine*, febrero 24, 2014).

Hoy las cosas son muy otras. La imagen de EPN ya no es la del gran transformador sino la de alguien bajo asedio, librando una guerra de retaguardia contra sus propios errores. Y su defensa consiste en argumentar que sus acciones de gobierno no se valoran porque “lo bueno casi no se cuenta, pero cuenta mucho”. Y es que, de acuerdo con las encuestas, la desaprobación de EPN y su gobierno ya es muy alta (el 1º de diciembre el Grupo Reforma constató que la opinión negativa sobre el actual gobierno llegaba al 73%).

Hoy, cuando el entorno externo se está tornando muy desfavorable como consecuencia del inesperado surgimiento y triunfo del “trumpismo” en la gran potencia vecina, la imagen de México y de su gobierno, que podría ser un instrumento de poder muy útil para negociar los malos tiempos, está muy dañada. Repararla tomará un tiempo del que no se dispone.

En su reciente libro, Orgullo y prejuicios. Reputación en imagen de México, (MAPorrúa, 2016), Leonardo Curzio aborda justamente el tema de la imagen externa de nuestro país como un elemento que debería ser central en la relación con el exterior pero que hoy no lo es.

Países como México, que cuenta con pocos elementos de “poder duro” -una economía grande y fuerte, un ejército poderoso o recursos naturales estratégicos-, están más que obligados a echar mano de y explotar como instrumentos de su política exterior, todos los elementos que forman una imagen internacional positiva. Hubo un tiempo, corto, por cierto, en que México también intentó blandir el petróleo como instrumento de poder duro, pero hoy tal instrumento dejó de funcionar.

El *poder blando* de un país se puede definir y resumir como los elementos positivos de la imagen que tenga en el exterior. En nuestro caso, nos guste o no, es de gran consecuencia como se nos valore como comunidad nacional en Estados Unidos, la potencia con la que compartimos más de tres mil kilómetros de frontera, en la que viven 27.7 millones de mexicanos (cifra de 2014), a la que se dirigen el 80% de nuestras exportaciones y la que controla 53% de la inversión que los extranjeros tienen en México, (cifra de 2015).

De acuerdo con los datos y la evaluación de Leonardo Curzio, la capacidad de los instrumentos de *poder blando* de los que disponemos para defender el interés nacional en Estados Unidos está muy limitada. Para probarlo cita toda una batería de indicadores. Con datos del Pew Research Center de 2013 -año en que aún resonaba ese “mover a México”-

Curzio constata que mientras sólo el 9% de los norteamericanos expresó una opinión desfavorable respecto de su vecino del norte -Canadá-, el 52% la manifestó sobre México, su vecino del sur, (p. 108). No es gran consuelo que para 2015 y según Gallup, esa opinión negativa bajara al 41%, (p. 111).

Curzio escribió Orgullo y prejuicios antes de contar con el sorpresivo resultado de las elecciones norteamericanas de 2016. Por tanto, el autor aún pudo partir del supuesto que “Nuestra reputación es fatal en Estados Unidos [y] que...no hay simetría en el juego de las percepciones. Mientras la visión de México se deteriora en Estados Unidos, la aversión a lo estadounidense disminuye en México”. Sin embargo, la campaña y victoria de Trump consolidó el antimexicanismo norteamericano en alturas no vistas desde la guerra del 47. El TLCAN, el supuesto eje de la relación mexicano-americana del siglo XXI, mereció de Trump esta opinión: “quizá el peor acuerdo comercial que alguna vez se haya firmado en cualquier parte”, (The Economist, 10 de diciembre). Por otro lado, la aversión a lo estadounidense en México va en ascenso. Por tanto, la asimetría entre las visiones de un vecino respecto del otro va a disminuir, aunque por malas razones.

El deterioro de las percepciones entre México y su vecino del norte no le quita un ápice a la importancia y urgencia de reconstruir el arsenal de *poder blando* de México, como sugiere Curzio. Nuestro país no debe seguir siendo definido sólo por su pasado atractivo -prehispánico, colonial y revolucionario- sino debería serlo también por ideas y acciones nuevas y potentes, por una nueva narrativa de la nación.

Ahora bien, esa nueva narrativa va a ser imposible sin una nueva realidad. Por tanto, hay que combatir a fondo los males que hoy dominan en la imagen mexicana: corrupción extrema, ausencia del Estado de Derecho, violencia imparables, institucionalidad carcomida, desigualdad social insultante y otras características similares.

En suma, que adquirir el *poder blando* que necesitamos para enfrentar un futuro particularmente complicado, requiere llevar a cabo lo que hasta ahora no se ha logrado: una auténtica transformación del México real. Y, de nuevo, aceptar que la mejor política externa mexicana es una buena y honesta política interna.

---

RESUMEN: ARGUMENTA LEONARDO CURZIO QUE, PARA PAÍSES DEBILES COMO EL NUESTRO, EL *PODER BLANDO* ES UNA BUEN INSTRUMENTO DE POLITICA EXTERIOR. LO MALO ES QUE, POR AHORA, LA POLVORA DE ESE PODER ESTA MOJADA.

[www.lorenzomeyer.com.mx](http://www.lorenzomeyer.com.mx)  
[agenda\\_ciudadana@hotmail.com](mailto:agenda_ciudadana@hotmail.com)